

JUAN SEBASTIAN BACH, EN EL ESPEJO DEL BARROCO DE LEIPZIG

AL CELEBRARSE EL CC ANIVERSARIO
POR EL DR. WOLFGANG RAUDA, DRESDE

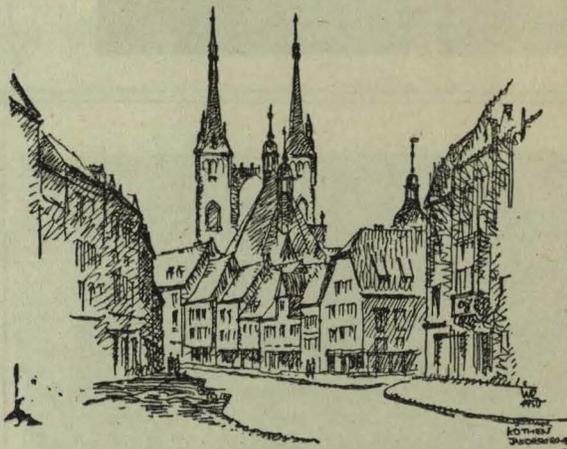
(De la revista «Baumeister», diciembre de 1950.)

El que visita la Feria de Leipzig y sale por las puertas de la estación, abiertas al mundo, para entrar en esta ciudad tan hospitalaria, notará pronto en la parte vieja de la ciudad algo de la abundancia de sus riquezas históricas. El centro de la ciudad representa una obra arquitectónicamente definida del arte urbanista medieval, a la que las arterias principales de tráfico, las calles de Hain y de Santa Catalina, dan su característico aspecto barroco. El sentido de las calles, con sus finas y elegantes curvas, se refleja y se enriquece en el alzado de las fachadas de sus casas burguesas, bien compuestas. El mercado viejo constituye el centro y el corazón de la antigua ciudad. Los muros que limitan el mercado no ofrecen un aspecto rígido y rectangular, sino que respetan las líneas ligeramente curvas de las calles, ajustándose al aspecto arquitectónico general. Así se explica que este conjunto urbano, tan característico y lleno de vida, sirva de alojamiento a personas aficionadas al arte y que en esta ciudad, desde muy antiguo, se hayan cultivado las artes todas. Leipzig, como capital de gran importancia económica y espiritual, reunió, desde sus comienzos, las condiciones para un desarrollo artístico que pareció interrumpirse durante el siglo XVII, a causa de las guerras, pero que volvió a florecer en la primera mitad del siglo XVIII.

Juan Sebastián Bach constituye, podría decirse, el punto final del barroco en su culminación. «Este genio no fué un espíritu aislado, sino integrador. Siglos enteros y generaciones han colaborado en su obra, cuya grandeza admiramos», decía Schweitzer. Recordando su época, hemos de reconocer como corrientes vitales de máxima importancia aquellas fuentes de energía de la vida musical, que en el sur de Italia brotaron en Roma y en Nápoles, irradiando su fuerza hacia el Norte, hacia Viena y Munich, y más tarde a Dresde, mientras que Londres, Holanda y Hamburgo formaron otro centro que lanzaba sus fuerzas desde el norte hacia el centro de Alemania, donde todas estas energías se agarraron al suelo, echaron raíces, brotaron y maduraron como auténtica música alemana.

Ahora bien: en lo que respecta a la arquitectura barroca, encontraremos corrientes paralelas que, saliendo casi de las mismas fuentes, confluyen en los mismos lugares que los de la música o se concentraban y consolidaban en otros puntos nuevos: Munich, Salzburgo, Viena, Dresde y Praga constituyen las etapas del Sur (también Wurzburg, la obra de Prandtner), y las obras maravillosas de Fischer von Erlach y de Hildebrandt surgen delante de nuestra vista, en tanto que el arquitecto escultor Andrea Schlueter casi se queda aislado entre los dos polos de la arquitectura que son Viena y París.

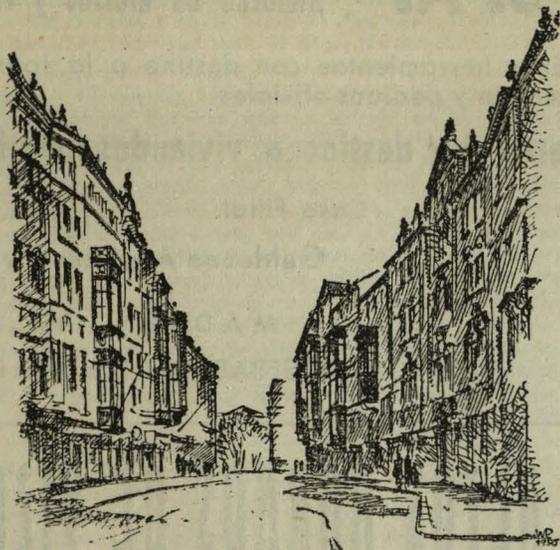
La vida de Juan Sebastián Bach, el «mago musical», como lo llama Ricardo Wagner, se halla rodeada de estas corrientes de la cultura. Siguiéndolas, atravesándolas o resumiéndolas, su obra musical significa una parte de la historia europea de la cultura. En 1685, el mismo año en que comenzó en Dresde, por la construcción de la «nueva ciudad del rey de Sajonia», la vida del urbanismo moderno, nació Juan Sebastián Bach en Eisenach, como hijo del profesor de música de la banda municipal, que era Juan Ambrosio Bach. En su casa paterna recibió los primeros gérmenes de su futuro desarrollo musical. En Luneburg y en Celle, con su orquesta



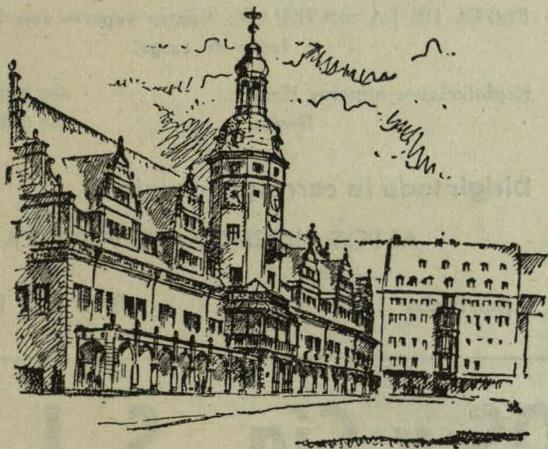
Köthen. Vista de la iglesia de San Jacobo, desde la calle de Schalaun. Durante los años 1717 a 1723, ha creado aquí Bach, director de la orquesta y de la música de cámara en la corte de los príncipes de Anhalt, sus grandes obras de piano y de música de cámara, como los «Conciertos de Brandenburgo» y la primera parte de su «Clavecín bien templado». Köthen significa para Bach el lugar del desarrollo y madurez de su arte, que durante su estancia posterior en Leipzig llegó a la más alta maestría.



Vista de la iglesia de Santo Tomás, desde la calle del Castillo en Leipzig. En esta iglesia ha actuado Bach durante veintisiete años, hasta su muerte. La iglesia, compuesta de tres grandes naves, domina aún hoy la ciudad. A la izquierda, como continuación del alto tejado, cubierto de pizarras, estuvo hasta 1902, lindando con el cementerio, la escuela de Santo Tomás, que era de estilo barroco y tenía cinco plantas. En este edificio estaba la vivienda del maestro con su «cuarto para componer».



Vista tomada desde el mercado antiguo, la plaza para las fiestas y el comercio de Leipzig barroco, hacia la calle de Hain, la vía principal más antigua en la dirección Norte-Sur. Desde aquí, siguiendo la calle, ligeramente curvada con sus miradores y fachadas de estilo barroco, ricamente adornadas, llegamos al Arbol del Café, uno de los «mostradores de café» de estilo barroco que se ha conservado hasta hoy. La «Cantata del café», del 1732, y los conciertos que dió en estos cafés con el estudiantil Collegium Musicum, reflejan una parte de la cultura mundana del barrio de los burgueses de Leipzig, tan aficionados a la música.



La principal línea espiritual del antiguo Leipzig que conduce desde la torre de la iglesia de San Nicolás, la iglesia principal, más antigua de la ciudad, pasando por la construcción casi cúbica de la Bolsa antigua, situada en el mercado de las golosinas (fines del siglo XVII) y por la fachada riquísima de estilo Renacimiento del antiguo Ayuntamiento (en el borde de la derecha de la figura) hacia la iglesia de Santo Tomás, en el margen occidental de las antiguas murallas de la ciudad. El camino que Juan Sebastián Bach recorrió para llegar a sus dos iglesias es una parte de la historia alemana del arte y de la música.

de la corte, compuesta de músicos franceses, y más tarde, en Hamburgo, traba el joven estudiante conocimiento con músicos importantes, generalmente organistas. A los veintitrés años es llamado a la corte de Weimar y nombrado organista oficial de la misma, después de haber tocado el órgano con gran éxito en Arnstadt y en Mühlhausen (Turingia). De gran importancia para su desarrollo futuro es su llamamiento en 1717 a la corte de los príncipes de Anhalt, que residían en Köthen, donde «este Sebastián tan incomprensiblemente grande», como le llamaba Ricardo Wagner, dió conciertos de música de cámara y escribió varias obras para piano, la gran fantasía en sol menor y la fuga para órgano, los seis «Conciertos de Brandenburgo», la primera parte de su música para el *Clavecín bien templado*.

En el mismo período de tiempo transcurrido entre su estancia en Köthen y la de Leipzig, y que pasó Bach, el «cosmopolita», en Londres, donde creó y dirigió la Academia de la Opera, tenía lugar la gran época de florecimiento de la arquitectura en Sajonia, donde el rey Augusto el Fuerte mandó construir el escenario, al aire libre, de Zwinger, en Dresde, y sus palacios de verano en Pillnitz, Moritzburg, etc. (por Matías Daniel Pöppelmann), así como en Leipzig toda la parte nueva del centro de la ciudad, con sus palacios burgueses de estilo barroco. Varias desgracias que ocurrieron durante su estancia en Köthen (muere su mujer y rechazan su solicitud en que pedía el cargo de organista en la célebre iglesia de San Jacobo, en Hamburgo), deben haber inducido a Bach a aceptar el cargo de director de los coros de la iglesia de Santo Tomás, en Leipzig, que había sido rechazado por el célebre maestro Talemann, el director de la banda municipal de Hamburgo. Desde la llegada de Bach a Leipzig, en el mes de mayo de 1723, empieza a florecer esta ciudad como centro de la cultura musical alemana. Al lado del estilo barroco, cuyo apogeo había pasado, descubre Bach la existencia de un segundo Leipzig, que, dentro de los estrechos vínculos de un amable racionalismo, «forma un círculo bien limitado de obligaciones y costumbres sociales, con las fuerzas que formaron el polo contrario a la ilustración, que se manifestaba en la arquitectura en la construcción de la Nueva Puerta de San Pedro, de un estilo barroco tardío con una tendencia hacia el clasicismo. En medio de este interesante ambiente compuso Bach su «S. D. G.» (*Soli Deo Gloria*), y sin pensar en su carrera y en los aplausos del público, confesó el origen y fundamento religiosos de su arte. «Por esto hay tanta solemnidad en todas sus creaciones», dice Schweitzer.

Juan Sebastián Bach vive en Leipzig durante veintisiete años, y, realmente, son estos años de una fertilidad cultural inmensa. Comienza una época muy grande en la literatura y filosofía. Nacen Klopstock, Lessing y Kant. Juan Adolfo Hase, a los treinta y dos años director musical de la corte, y su esposa Faustina, la célebre cantante procedente de Venecia, hacen su entrada triunfal en el Dresde del rey Augusto el Fuerte, que los festeja.

El Destino no quiso que Bach conociera personalmente a su congenial contemporáneo, que era Händel, aunque éste asistía en Dresde al estreno de la ópera «Cleofide», de Hasse, y el día siguiente tocaba el célebre órgano de Silberman, en la iglesia de Santa Sofía, donde ya, desde el año 1730, Friedmann, el hijo favorito de Bach, actuó durante trece años como organista. En el mismo año en que muere el arquitecto Pöppelmann es distinguido Bach con el título oficial de Compositor adjunto a la Orquesta de la Corte. Entre Dresde y Leipzig se desarrolla un activo intercambio artístico, en medio de la gran corriente europea de la historia del arte y de la música.

La publicación de la *Pasión de San Mateo*, en 1729, significa para Bach un año de la más alta felicidad humana y artística. En el silencio de su estudio, que Bach llamaba «el cuarto para componer», escribió los motetes, casi doscientas cantatas, las obras para piano y órgano, el arte de la fuga, *La misa en sí menor*, *La pasión de San Juan*, y en 1734, *El oratorio para las Navidades*.

El centro espiritual de la ciudad comprendía la iglesia de San Nicolás y la de Santo Tomás, con su coro y el director de éste, que tenía el título de director musical.

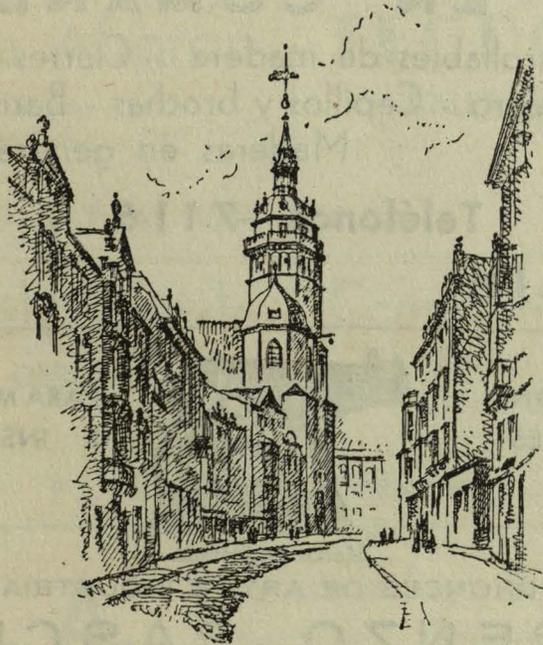
Pasamos por los días de horror en 1945, y a pesar de algunas añadiduras góticas al final del año 1900 y de la lamentable limpieza que ha sufrido en el «tiempo de la restauración», cuando perdió sus antiguos altares de estilo barroco, esta iglesia de Santo Tomás, en general, ha conservado hasta hoy su estructura antigua. La gran nave, de estilo gótico tardío, y las tres naves pequeñas, de igual altura, han sido una forma nueva de estructuración, que entonces sirvió de orientación para toda la creación arquitectónica en la parte alta de Sajonia, sobre todo para la construcción de las grandes iglesias en Schneeberg y Annaberg, famosos en aquel tiempo por sus minas de plata. Su aspecto característico se determinó por la construcción del nuevo Ayuntamiento, ejecutada en 1555 en el mercado antiguo por Lotter, alcalde y arquitecto, así como por la elevación de las casas burguesas, situadas en el mismo mercado y en las partes limitadas por las murallas, que resultaron ya demasiado estrechas para la ciudad. Cuando Goethe era un joven estudiante, describe la impresión que le hacía Leipzig con las palabras siguientes: «Me gustaron mucho estos edificios gigantescos que, teniendo dos fachadas, rodeaban enormes patios, subían hasta las nubes y, abarcando todo un mundo burgués, se parecían a grandes castillos, incluso a medias ciudades.» El mercado es el lugar representativo, donde los burgueses celebran sus fiestas, y en él son festejados los soberanos polacosajones con un concierto, tocándose las *Cantatas de fiesta* de Bach, en 1734. En los numerosos «Mostradores de café», de un origen muy reciente (el «Arbol de café» está todavía hoy muy cerca de la calle de Hain), se refleja el arte de vivir de los habitantes de Leipzig. Bach ha hecho inmortales a estos mostradores con su famosa *Cantata del café*, y solía dirigir en uno de los cafés el *Collegium Musicum*, que se componía de estudiantes. Otras cantatas han sido compuestas por Bach en honor de los alrededores de la ciudad, entonces muy famosos, como los pequeños castillos rurales, casi en el borde de Leipzig, de nombre Klein Zschocher, que hoy está destruido, y Wiederau.

Bach amaba la arquitectura por lo que llama Schweitzer «la armonía del todo en que encaja por sí solo el detalle tan rico y tan lleno de vida». Cuando Bach, en su último viaje a Berlín, visita en 1747 el edificio de la Opera, contruida pocos años antes por Knoblsdorff, demuestra un conocimiento excelente de los problemas de la arquitectura y acústica, pues dicen acerca de esta visita: «Bach descubrió a primera vista todo lo que el edificio tenía de bueno y de malo con respecto a la percepción del sonido, lo que los otros han observado mucho más tarde por la experiencia.» En aquel viaje visitó, acompañado por el hijo de Friedmann, al rey de Prusia, Federico el Grande, que interrumpió su concierto de cámara y pidió a Bach que tocara el nuevo piano de Silbermann y al día siguiente los órganos en Potsdam.

El gran músico de Dios estuvo componiendo hasta la hora de su muerte. En su habitación, oscurecida por las cortinas cerradas, siguió todavía dictando su fantasía sobre el coral *Cuando la miseria es más grande...*, que refleja ya el presentimiento de su muerte.

De la iglesia de San Juan, destruida en 1949, se recogen sus restos mortales para trasladarlos, de un modo definitivo, a un sarcófago situado en el coro gótico de su amada iglesia de Santo Tomás, y su música, que escribió en honor de Dios, llenará en este año del aniversario de Bach de sonidos solemnes toda esta iglesia. Ramin, con su coro de Santo Tomás, que en sus viajes últimos al extranjero ha vuelto a cobrar su antigua fama mundial, los organistas premiados que alternan por turnos para tocar cada semana la música de Bach en los órganos de Silbermann en la sala del Ayuntamiento antiguo; pero, sobre todo, la música familiar, ejecutada en las casas particulares de un número infinito de aficionados sin nombre, en la ciudad y en el campo; todos ellos darán al gran maestro, en el año de su aniversario, los más altos honores, ennobleciendo a los hombres que en este tiempo, más que nunca, necesitan un recogimiento interior y un sostén en valores espirituales.

«Conquistando Bach a la Humanidad artística y religiosa, cumple con una misión en nuestro tiempo, que no podrá franquear las barreras del pasado sin la ayuda de los grandes espíritus del mismo», dice Schweitzer en el prólogo de su obra dedicada a Bach (Ch. M. Widor. 1907).



La sala de fiestas de los habitantes de Leipzig, o sea el viejo mercado con el Ayuntamiento, construido en 1556 por Lotter, alcalde y arquitecto a la vez. El edificio del Ayuntamiento, macizo, pero bien estructurado y de muchos colores, así como su torre, imprimen la nota característica a esta «sala al aire libre» que es la plaza, donde en 1734, con gran solemnidad, se dieron los conciertos de homenaje a los reyes sajonespolacos. Partes de «La misa en sí menor», así como «El oratorio de Navidad», tienen como origen aquella música festiva, pero mundana.